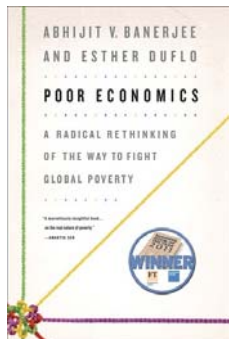


RESEÑA BIBLIOGRÁFICA: POOR ECONOMICS. A RADICAL RETHINKING OF THE WAY TO FIGHT GLOBAL POVERTY

Por Ann Mitchell*



El libro recientemente publicado *Poor Economics* -y la técnica de evaluaciones aleatorias que dan sustento a sus conclusiones- tienen el potencial para cambiar radicalmente la manera de diseñar políticas para combatir la pobreza en el mundo. El libro fue escrito por Abhijit Banerjee y Esther Duflo, dos jóvenes reconocidos economistas del MIT (Massachusetts Institute of Technology). Duflo, nacida en Francia y educada en el École Normale Supérieure de Paris y MIT, fue ganadora en 2010 del premio John Bates Clark al mejor economista menor de 40 años y considerada por la revista *Foreign Policy* como una de los 100 intelectuales más influyentes del mundo. Abhijit Banerjee educado en la Universidad de Calcuta (su ciudad de origen) y la Universidad de Harvard también es ganador de numerosos premios.

Desde hace años existe un debate entre economistas acerca de las causas de la pobreza en el mundo y cómo combatirla. Por un lado, Jeffrey Sachs (2005) asevera que los países subdesarrollados son pobres debido a sus condiciones climáticas y dotaciones iniciales y necesitan un empujón en la forma de ayuda externa para sacarlos de una “trampa de pobreza”. Por otro lado, los críticos de la ayuda externa, como William Easterly (2006), afirman que la ayuda externa ha hecho más daño que bien, pues termina en las manos de gobernantes corruptos y desalienta el incentivo individual. Cuando los mercados son libres y los incentivos correctos los pobres del mundo pueden encontrar soluciones propias para sus problemas. El debate sobre la persistente existencia de la pobreza global entonces ha girado en torno a grandes preguntas, tales como, ¿cuáles son las causas de la pobreza? y ¿cómo influyen el libre mercado, las instituciones democráticas o la ayuda externa en el desarrollo económico? Y los estudios empíricos que analizan estas cuestiones tienden a ser estudios de crecimiento de corte transversal entre países que buscan identificar el factor clave que condena a 865 millones de personas en el mundo a vivir con menos de un dólar por día.

En este libro Banerjee y Duflo argumentan que para entender la naturaleza de la pobreza y para diseñar políticas eficaces para combatirla es necesario dejar de lado las preguntas grandiosas y los análisis a nivel macro y focalizarse en entender cómo viven los pobres y cómo toman decisiones. En lugar de identificar la solución para la pobreza, tratan de identificar soluciones específicas para resolver problemas específicos.

El libro está basado principalmente en los resultados de evaluaciones aleatorias (EAs) o randomized control trials, en inglés, -la técnica que los autores utilizan y promocionan desde la red J-PAL (Abdul Latif Jameel Poverty Action Lab). Las EAs copian los ensayos utilizados en la medicina en los que se compara un grupo de personas (seleccionado al azar) que recibe un tratamiento determinado (por ejemplo, un microcrédito o un curso de capacitación) con un grupo de control que no lo recibe. Como los dos grupos han sido seleccionados al azar, sólo se diferencian con respecto al tratamiento y cualquier mejoría (o desmejora) en la situación del grupo de tratamiento con respecto al de control puede ser atribuida al proyecto y no a los otros múltiples factores coincidentes. De esta manera las EAs permiten superar el problema de sesgo de selección de la muestra que puede surgir con otras metodologías de evaluación de impacto. Y aunque la selección aleatoria de participantes puede ser políticamente difícil de implementar o cuestionable por

* Profesora e Investigadora UCA

razones éticas, muchas veces esta técnica sirve para evaluar un proyecto piloto que puede ser ampliado en una segunda etapa, cuando ya se ha determinado que el proyecto tiene el efecto deseado.

Aunque los autores defienden con vehemencia el poder de los estudios aleatorios para guiar el desarrollo de proyectos sociales, también utilizan extensamente información cuantitativa de encuestas de hogares (mayormente de Banerjee y Duflo, 2006) e información relevada en entrevistas con personas pobres alrededor del mundo. Esta información complementaria clarifica los procesos que llevan a algunos proyectos a funcionar y a otros a fracasar, y seguramente serán las secciones del libro que más atraen a los no economistas. Además, por lo general los autores basan sus conclusiones en los resultados de varios estudios experimentales realizados en distintos países y contextos y no en un solo caso. De esta manera los autores responden a algunas de las críticas más contundentes (por ejemplo, de Angus Deaton, 2010) a la técnica de evaluaciones aleatorias.

El libro empieza con una exposición del debate sobre la existencia de trampas de pobreza. El resto del libro está dividido en dos partes. En la primera se analizan las vidas de los pobres, concentrándose en cuatro temas diferentes: alimentación, salud, educación y fertilidad. Luego en la segunda parte, se analiza cómo las instituciones locales influyen en las vidas de los pobres, enfocándose en los siguientes temas: seguro, crédito, ahorro, espíritu empresarial y economía política.

Un mensaje central del libro es que los programas dirigidos a personas en situación de pobreza tienen que ser diseñados de acuerdo con las preferencias y estructuras de incentivos de los pobres. Abundan los casos, por ejemplo, de programas de salud preventiva (provisión de vacunas, mosquiteros tratados con insecticidas, etc.) que son poco utilizados a pesar de ser ofrecidos en forma gratuita o a precios accesibles. A veces es por falta de información sobre los beneficios. Es entendible que padres no den prioridad a la inmunización cuando no conocen a nadie que ha contraído la enfermedad. La capacitación y provisión de información pueden ser claves para lograr la efectividad de los programas sociales.

En otros casos, no es una cuestión de disponibilidad, costo o conocimiento. Una evaluación aleatoria efectuada en Zambia de un programa de provisión de cloro ofrecida a precios accesibles para la purificación de agua indicó que sólo el 10% de las familias lo utilizaron. Para tratar de lograr una mayor tasa de uso, se diseñó un programa en el que se coloca un dispensador de cloro (llamado "un giro") a lado de los pozos de agua comunales que permiten a los vecinos a llenar sus baldes con agua y seguidamente purificarla. Evaluaciones aleatorias que comparaban este programa con intervenciones alternativas demostraron que este mecanismo es la forma más efectiva y menos costosa para prevenir las diarreas.

Los pobres -igual que todos- a veces toman decisiones por inercia o porque son tentados. Sufren enormes cantidades de riesgos (por fluctuaciones de precios de productos agrícolas, trabajar en el mercado informal, etc.) y no poseen casi ningún acceso a instrumentos para protegerse del riesgo. A veces se sienten abrumados por su situación, sufren estrés y esto los lleva a tomar decisiones que los benefician en el corto plazo, pero los dejan más vulnerables en el largo plazo. Programas que reconocen estas limitaciones y diseñan maneras de superarlas pueden ser más efectivos. Un programa, por ejemplo, que ofreció vender fertilizantes en el momento de la cosecha cuando los agricultores reciben sus ingresos y guardarlo hasta la época de la siembra logró incrementar significativamente la aplicación de fertilizante.

Banerjee y Duflo tampoco creen que los programas de microcrédito tengan la capacidad de sacar de la pobreza a una amplia proporción de los hogares pobres del mundo. Según ellos la mayor parte de la evidencia empírica sobre la efectividad

del microcrédito está basada en estudios de caso o pequeñas muestras de beneficiarios. Entonces, ante la virtual ausencia de evaluaciones de impacto rigurosas, diseñaron en colaboración con una reconocida ONG local una evaluación aleatoria en la que compararon la situación de los hogares de 52 barrios (elegidos al azar) de Hyderabad, India con acceso a un programa de microcrédito con la de los hogares de 52 barrios de control. Encontraron que el programa tuvo un efecto positivo aunque limitado en los hogares. El porcentaje de hogares que iniciaron un emprendimiento durante los quince meses posteriores a la introducción del programa fue del 7% en los barrios con acceso al programa versus 5% en los barrios de control. No observaron ningún impacto en los gastos familiares en educación y salud. Concluyen que los microemprendimientos no ofrecen una solución para la mayoría de los hogares pobres. El mundo en desarrollo está repleto de emprendedores por necesidad, no por vocación. Lo que los pobres realmente anhelan es un buen trabajo en el sector formal.

En conclusión, aunque Banerjee y Duflo no ofrecen “una bala mágica” para erradicar la pobreza, muestran cómo –a través de la prueba, medición rigurosa de impacto y error- logran avanzar en la construcción de un conjunto de políticas eficaces para combatir la pobreza. Y tal vez aun más importante, muestran la necesidad de salir de nuestras propias lógicas (formuladas desde –como dicen los autores- nuestros cómodos asientos en el sofá), escuchar las voces de los pobres y esforzarnos para entender sus vidas y obrar en consecuencia.

Bibliografía

BANERJEE, A. Y E. DUFLO (2007). “The Economic Lives of the Poor” *Journal of Economic Perspectives*, 21(1): 141-167.

DEATON, ANGUS (2010). “Instruments, Randomization, and Learning about Development.” *Journal of Economic Literature*, 48(2): 424–55.

EASTERLY, WILLIAM (2006). *The White Man’s Burden: Why the West’s Efforts to Aid the Rest Have Done So Much Ill and So Little Good*. Oxford: Oxford University Press.

SACHS, JEFFREY (2005). *The End of Poverty: Economic Possibilities for Our Time*. New York: Penguin Press.